

En Laguna, Rogelio, Maldonado, Rebeca y Stepanenko, Pedro, *Cincuenta años de docencia e investigación. Homenaje a Laura Benítez*, México: UNAM/IIFs, 2023.

(eds.), *The Oxford Handbook of Philosophical Methodology*, Oxford University Press, Oxford, pp. 27-48.

Rodríguez, Teresa, 2019, "Ramón Xirau y su historiografía filosófica", *Inter-American Journal of Philosophy*, vol. 10, no. 2, pp. 43-61.

—, 2012, "Una lectura del *Discurso sobre la dignidad del hombre* desde las vías de reflexión de Laura Benítez", en José de Lira (coord.), *La filosofía moderna en la obra de Laura Benítez*, Universidad Autónoma de Aguascalientes, Aguascalientes.

Rorty, Richard, 1984, "The Historiography of Philosophy: Four Genres", en Richard Rorty, Jerome B. Schneewind, Quentin Skinner (eds.), *Philosophy in History: Essays on the Historiography of Philosophy*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 49-78.

Tomasini Bassols, Alejandro, 1988, "Historia de la filosofía: ¿para qué?", *Diánoia*, vol. 34, no. 34, pp. 194-201.

Xirau, Ramón, 1975, *El desarrollo y las crisis de la filosofía occidental*, Alianza, Madrid.

LAURA BENÍTEZ Y LAS VÍAS DE REFLEXIÓN FILOSÓFICA

MARIO EDMUNDO CHÁVEZ TORTOLERO*

Para Laura Benítez, la filosofía es una reflexión metódica y crítica. Para ella, en la labor filosófica no es posible desvincular la parte crítica de la parte metódica: la revisión de fundamentos teóricos que caracteriza a la parte crítica es un elemento necesario para la especificación de criterios de validez y la organización del material teórico, que son atributos de la parte metódica. Un método que no pase por la perspectiva crítica, por más ordenado y eficaz que resulte, no es propiamente filosófico. De igual manera, una crítica que no sea metódica carece del rigor propio de la disciplina. La filósofa hace siempre una crítica y un método, y la suma de las prácticas donde se conjugan ambos elementos es lo que identificamos como historia de la filosofía. La historia de la filosofía es un gran reservorio de reflexiones críticas y metódicas. "La filosofía" —dice Laura Benítez— "cuenta con tantos métodos como autores han dado origen o han impulsado las más diversas parcelas de esta actividad" (2004, p. 2).¹

Es importante notar que en la historia de la filosofía existen periodos más críticos y periodos más sistemáticos: periodos en los cuales predomina el cuestionamiento de los fundamentos y

*Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

¹ A menos que se haga explícito de otra manera, los números de página refieren al libro de Laura Benítez.

periodos donde predomina el desarrollo de los mismos. Sin embargo, para Laura Benítez “no existen propuestas exclusivamente críticas o puramente sistemáticas” (p. 3). Los cambios entre dichos periodos no son rupturas absolutas, ya que se trata de cambios graduales. Es en este panorama que surgen *las vías de reflexión filosófica* como un esquema para explicar el cambio y la permanencia en la historia de la filosofía. Una vía reflexiva es, en palabras de Laura Benítez, “un estilo de pensamiento que varias escuelas y autores sustentan, incluso en distintos momentos históricos, con base en una serie de presupuestos fundamentales compartidos” (p. 5).

Se trata de cuestionar la idea de que el saber filosófico es unidimensional, unidireccional y discontinuo, para

reemplazarla por la idea de que la cultura filosófica es una compleja red de vías reflexivas que construimos, ensanchamos o angostamos en función de nuestros problemas e intereses. Al igual que en una red de carreteras, puede haber vías en construcción, en reparación o fuera de uso; asimismo, las puede haber amplias y muy transitadas o angostas y poco frecuentadas pero, como en un mapa, las vemos conectadas entre sí de muchas maneras. (p. 6)

Nuestra autora prosigue indicando que “cabe esperar que, al no ser excluyentes del todo, junto a la vía más transitada existan vías alternativas en un mismo momento histórico, por lo cual un mismo autor puede transitar por varias de ellas” (p. 5).

Laura Benítez no pretende hacer un mapa de todas y cada una de las vías de reflexión existentes en la historia de la filosofía, no obstante, señala que son cuatro las más transitadas: la

vía de reflexión ontológica, dominante en la filosofía antigua y medieval; la vía de reflexión epistemológica, que aparece en el Renacimiento y se consolida durante la Modernidad temprana; la vía de reflexión crítica, que inicia en la segunda mitad del siglo XVII, se consolida en la Ilustración y todavía puede observarse en el siglo XIX; y la vía de reflexión metametodológica, que inicia a fines del siglo XIX y domina en el XX.

Hay dos aspectos clave de las vías de reflexión que nos permiten identificarlas y distinguirlas entre sí, a saber: la concepción de la substancia y el tipo de epistemología implicada por cada una de ellas. La vía ontológica postula una pluralidad de substancias, mientras que la epistemológica propone la homogeneidad de la substancia; la vía crítica asalta con la idea de la incognoscibilidad de la substancia, en cuanto que la metametodológica transita en la construcción y deconstrucción de la substancia. Es claro que aquí hay una historia: los filósofos pasaron de pensar, en general, en diversidad de substancias, para pensar en una sola, o en su homogeneidad; a continuación pusieron en duda la idea misma de substancia; y, por último, dada la duda sobre la misma, se abrió la posibilidad de construirla y deconstruirla artificialmente.

Respecto a la epistemología, la vía ontológica sostiene un realismo; la epistemológica, un ideismo; la crítica, un criticismo; y la metametodológica, un logicismo y un relativismo epistemológico. También encontramos aquí una historia que se puede relatar: primero se consideró que el conocimiento depende de forma directa de los objetos que existen *per se*; después se dudó, quizá, de su existencia, pero no se puso en duda la existencia de las ideas

y de su relación con el conocimiento; después, perdió el énfasis en las ideas para aferrarse en las estructuras cognitivas que determinan la experiencia y el conocimiento; y, finalmente, se consideró que la lógica solucionaba los problemas como criterio principal de la verdad, o que había muchos criterios igualmente válidos.

Ahora bien, aunque pueda hacerse un relato de cómo las vías reflexivas se han ido ensanchando o angostando, la idea es que ninguna es la cancelación ni la superación de las otras: la vía ontológica es todavía una vía transitable, tanto como la metametodológica, sólo que la última es más recurrida en la actualidad. Todavía es posible que alguien tome la vía ontológica en su labor profesional y haga filosofía como un antiguo o un medieval, bajo los mismos presupuestos y esquemas conceptuales, aunque actualizados al siglo XXI. De hecho, en el estudio de la historia de la filosofía, que ha de ser obligatorio en todo programa académico de la disciplina, los filósofos en formación han de tomar esta vía, aunque sea durante un tiempo limitado, para comprender a los filósofos de la época. Quizá no se queden en ella, pero ella se queda abierta para cuando la quieran transitar.

Dicho lo anterior sobre las vías de reflexión filosófica propuestas por Laura Benítez, vamos a reflexionar sobre la relación de la historia de la filosofía con la filosofía misma como una labor profesional.

Si la filosofía es una reflexión metódica y crítica, la historia de la filosofía es el recuento de las reflexiones metódicas y críticas que han existido en el pasado. Pero, ¿este recuento también puede consistir en una reflexión metódica y crítica, de modo que

la historia de la filosofía sea ella misma filosofía? Las filósofas y los filósofos suelen tener una concepción de la historia de la filosofía que forma parte de su propia filosofía. Aclarar el estado del arte y señalar las aportaciones personales en el marco de lo que ha sido dicho sobre el tema es uno de los requisitos no sólo de la investigación filosófica sino de la investigación en general. Con todo, la cuestión aquí no es si la historia de la filosofía forma parte de los protocolos de investigación; la cuestión es si puede constituir por sí misma filosofía.

El estudio de la historia de la filosofía genera cultura filosófica, uno de los distintivos del filósofo profesional. Aquel que estudia filosofía de manera profesional genera un mapa de autores, textos, influencias, tradiciones y vías reflexivas más o menos amplio, más o menos preciso. Prácticamente todo el mundo puede moverse en el universo de la reflexión, pero no cualquiera tiene un mapa. Tener un mapa nos permite saber qué vías están conectadas y dónde lo están, qué partes han sido transitadas o son muy conocidas y qué partes han sido poco exploradas, hacia dónde nos dirigimos si tomamos determinado camino y de dónde venimos cuando nos encontramos en él. Si tenemos un mapa podemos saber cuál es el camino más corto para llegar al punto deseado, asimismo, si hay vías ya trazadas para llegar a él o, bien, si tendríamos que construir una vía nueva para llegar. Éstas son algunas de las ventajas que tienen las filósofas y los filósofos profesionales en el universo de la reflexión. Pero, ¿construir el mapa es ya una actividad filosófica?, ¿lo que hemos llamado mapa puede ser considerado un producto filosófico o se trata de una herramienta carente de reflexión, método y crítica?

La historia de la filosofía no consiste sólo en el recuento de una sucesión de hechos o eventos pasados. Es una historia de ideas, reflexiones, argumentos y teorías que se vinculan entre sí de muy diversas formas y que, si bien implican cierta periodización por la época o el momento en que fueron producidos por algún autor, escuela o tradición, siempre son actuales o se actualizan siempre que son considerados con propiedad. Puedo hacer la historia de Julio César sin ser un gran militar, pero no puedo hacer con propiedad la historia de la filosofía moderna, por ejemplo, sin pensar como Descartes, como Bacon, como racionalista, como empirista, etc. En este *pensar como* se hace la historia de la filosofía a la vez que se actualiza. La cultura filosófica que de esta forma es obtenida no es meramente como un mapa, pues si bien orienta e informa como el mapa, este último está hecho de tinta y papel, cuando el terreno que describe está hecho de pasto y concreto, por poner un ejemplo, mientras que la historia de la filosofía se elabora con la misma materia que constituye a la filosofía: ideas, reflexiones, argumentos y teorías.

La historia de la filosofía así entendida es filosofía, lo cual no quiere decir que la filosofía sea siempre historia de la filosofía. La historia de la filosofía es una parte o una rama de la filosofía. Como hemos dicho, el ejercicio de toda disciplina que implique investigación supone el conocimiento de ciertos antecedentes. Pero el conocimiento de estos antecedentes, en el caso de la filosofía, es ya un ejercicio de la disciplina. Un físico o un científico social puede apoyar su investigación en trabajos realizados con anterioridad, por ejemplo, en determinados experimentos o prácticas de campo que sus antecesores llevaron a cabo, pero,

para apoyarse en ellos, no por fuerza tiene que repetirlos, mientras que, en el caso de la filosofía, es una exigencia tácita que el investigador comprenda las fuentes que retoma, es decir, que pueda reproducir las ideas, los argumentos, las teorías en las que se apoya. No es que, por ejemplo, si Descartes es uno de los antecedentes se deba ser experto en toda la obra de Descartes, pero sí debe tenerse una comprensión básica de las partes que son relevantes para la investigación, así como una visión general de su obra.

No existe una concepción de la historia de la filosofía única que sea compartida por todos, así como no hay una concepción absoluta de filosofía. En el trabajo filosófico se generan concepciones de la historia de la filosofía que tienen elementos en común con las concepciones de los otros, pero que también tienen diferencias importantes. No todas las filósofas y los filósofos tienen la misma concepción de la historia de la filosofía, pero la historia de la filosofía es uno de los elementos en común en la formación de todos. Puede decirse que es un elemento de su identidad como profesionistas, que no es poco decir. Además de que la concepción de la historia de la filosofía que tenga la filósofa o el filósofo en cuestión afectará su propia concepción de la filosofía y, en efecto, su propia labor profesional.

En este sentido, vale reconocer la labor de Laura Benítez que durante cincuenta años ha promovido el estudio de la historia de la filosofía y que nos ha ofrecido un mapa para ubicarnos en el vasto conjunto de reflexiones metódicas y críticas que la componen. En especial me interesa resaltar su labor en el Seminario de Historia de la Filosofía del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), ya

que ahí he podido observar de cerca su labor por casi diez años. El entusiasmo con el que recibe cualquier información nueva o renovada sobre Descartes, Mersenne, Spinoza, Leibniz, Berkeley, Hume o sobre cualquiera de los modernos que tanto ha procurado y sigue procurando, el cuidado con el que examina los detalles de sus textos, de su contexto, de su actualidad, la perspicacia con que apunta las virtudes y los defectos de nuestras investigaciones, todo ello ha generado un ambiente de crecimiento personal, social y profesional, lleno de cordialidad, respeto y compromiso. Laura Benítez me ha enseñado a trabajar la historia de la filosofía como filosofía, a poner la debida atención a los textos, a ubicarme en su contexto y a reflexionar, claro está, siempre en forma metódica y crítica.

BIBLIOGRAFÍA

Benítez, Laura, 2004, *Descartes y el conocimiento del mundo natural*, Porrúa, México.

LAS VÍAS REFLEXIVAS DE LAURA BENÍTEZ Y LA HISTORIOGRAFÍA DE LA FILOSOFÍA NATURAL EN LA MODERNIDAD TEMPRANA

LEONEL TOLEDO MARÍN*

1. *Introducción: problemas sobre la historiografía de la Modernidad temprana*

Las expresiones *Modernidad* y *Modernidad filosófica* son difíciles de precisar, tanto en lo que respecta al acotamiento temporal como cuando tratamos de fijarles un límite conceptual. Las propuestas acerca de qué fue exactamente lo que se creía en la Edad Moderna, así como la crítica que se realiza a cada una de estas concepciones son complejas, dispares, por no decir caóticas. Esto se debe, en primer lugar, a la amplitud de los temas y al desarrollo histórico que tiene la palabra Modernidad; así, por ejemplo, un caso representativo es el célebre libro de Franklin Baumer, titulado *El pensamiento europeo moderno. Continuidad y cambio en las ideas 1600-1950* (1985). Ya desde el mismo título, podemos darnos una idea de lo complicado del asunto: si la Modernidad abarca tantos siglos de pensamiento europeo, terminará incluyendo propuestas y perspectivas filosóficas contrarias,

*Universidad Autónoma de la Ciudad de México.